

DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN: LA REALIDAD DE VENEZUELA

1- Falta de democracia

Venezuela es un país que desde la llegada al poder de Chávez en diciembre de 1998 con el Movimiento V República (MVR) hasta la creación del movimiento chavista a partir del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) del 2007 en adelante, ha actuado partiendo de un sistema democrático para ir vaciando de contenido el carácter democrático del país hasta terminar siendo una autocracia o dictadura de hecho o una tiranía como muchos señalan. Es decir, aparentan ser una democracia y utilizan sus instrumentos pero en la realidad no existe tal, pero por necesidades y exigencias de la política internacional y por la supervivencia como estado mantienen una fachada que a todas luces no es creíble.

Lo sucedido en las elecciones de diciembre de 2015, cuando la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), principal movimiento de oposición a Maduro, ganó consiguiendo 112 de los 167 diputados de la Asamblea Nacional, siendo la primera victoria electoral importante de la oposición en 17 años, precipitó la situación que hoy vive Venezuela. El resultado de las elecciones sorprendió tanto a Maduro que organizó una campaña tremenda denunciando fraude de la oposición por medio de una compra de votos y una situación irregular por la abundancia de votos inválidos registrados decidiendo que la suma de los mismos equivalía a "un millón y medio de votos", cesaron a 3 diputados indígenas dejando a la coalición opositora sin la mayoría cualificada (dos tercios) en la Asamblea Nacional.

Más tarde, en julio de 2017 se inventa la creación de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) lo que provoca las protestas de la oposición durante casi tres meses y más de 100 muertos, ni la oposición ni la comunidad internacional no la reconoce, puesto que es una Asamblea totalmente ilegítima, utilizando la ANC Maduro ha vaciado de contenido la Asamblea Nacional.

Es público y notorio que el chavismo, más concretamente el que representa el actual Presidente de la República, Nicolás Maduro, tiene un apoyo electoral de alrededor del 20%, siendo el resto, un 80% oposición. Si se hiciera una encuesta adecuada estos son los datos que se obtendrían, en cualquier caso, en las encuestas existentes el deterioro de la imagen del gobierno es evidente.

2- Situación económica

Venezuela, el país con las mayores reservas de petróleo en el planeta, atraviesa una severa crisis económica que se expresa en escasez de alimentos y medicinas. La situación económica es gravísima, el régimen de Maduro ha condenado a la población a pasar hambre, incluso cuando cada vez es más difícil encontrar en estos tiempos lugares del mundo donde se pase hambre, los venezolanos tienen necesidades de todo tipo y la compra de cualquier bien y /o servicio es un auténtico problema.

Desde enero de 2018, la devaluación de la moneda pasó de 100 mil bolívares por dólar, en el mercado paralelo, a 3 millones y medio de bolívares. Más de la mitad de los trabajadores del país, que cobran el salario mínimo, son incapaces de cubrir sus necesidades más básicas. El desempleo está en uno niveles insostenibles, en 2017 fue de 27% y se estima que llegará a 33% al finalizar 2018. Debido a la altísima inflación, los precios de los productos cambian casi a diario y cada vez es más inaccesible la compra de alimentos básicos a los ciudadanos. Tal es el disparate que vive la economía venezolana que, en el país del petróleo, ya se raciona la venta de gasolina, por no hablar de la industria que se encuentra al borde la extinción.

En la actualidad se estima que la inflación está cerca del 100.000% anual y Fondo Monetario Internacional pronosticó que llegará al 1.000.000% al finalizar el año. La solución del Gobierno de Maduro no ha sido otra que quitarle cinco ceros a la moneda para hacer desaparecer la inflación.

El PIB cayó 14% el año pasado y la Comisión Económica para América Latina (Cepal) prevé que caerá un 12% este año. Los trucos y las mentiras del Gobierno no han podido tapar la realidad y es que son cinco años consecutivos de contracción y una caída acumulada del PIB que supera el 40% respecto al nivel exhibido en 2013.

Sin olvidar del crecimiento vertiginoso de la deuda pública que hace inviable la economía del país, y que ya dejó de pagar. Ante la falta de datos económicos oficiales, los organismos internacionales hacen sus estimaciones a partir de la información disponible y se calcula que el incumplimiento del pago de la deuda externa ya vencida de Venezuela, ronda los 125 mil millones de dólares y que la deuda del país sudamericano supera el 100% de su PIB.

3- Diáspora venezolana

La pésima situación económica donde los salarios no alcanzan para vivir, los elevados índices de inseguridad, la escasez de alimentos, los problemas de desabastecimiento de medicinas y carencias de todo tipo en hospitales, ha hecho de Venezuela un país donde sólo los allegados del chavismo pueden vivir. En la situación

actual, no hay futuro, no se puede pensar en tener un desarrollo profesional con oportunidades para tener una vida cómoda, así que la mejor salida es esa, salir de país. Recordemos la dureza de las imágenes de los venezolanos caminando por la carretera vía a Perú.

Un estudio de opinión pública refleja que el 38% de los venezolanos desean irse del país, dato verdaderamente triste y lamentable, dos terceras partes de los que expresan su intención de abandonar el país son personas de entre 18 y 34 años, lo que esto supone de pérdida de capital humano para lo que debería ser el desarrollo y el progreso de un país.

En el 2015 había 697.562 venezolanos en el exterior, hoy son casi 3 millones, según lo anunció la ONU, esto corresponde al 10% de la población, con datos de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional de las Migraciones (OIM).

Colombia, Perú, Ecuador y Chile son los grandes receptores de la diáspora venezolana. Estos países de acogida han mantenido hasta ahora una política de puertas abiertas para las personas refugiadas y migrantes de Venezuela, pero su capacidad de recepción es limitada y, de seguir así, pronto se demandará la intervención de la comunidad internacional, de hecho, en estos momentos están trabajando para dar un enfoque regional para ampliar la respuesta y armonizar las políticas de acogida.

4- Venezuela uno de los países del mundo con mayor inseguridad

Uno de los rasgos más característicos de las dictaduras es que aplican mano dura y firme para mantener el orden y la seguridad, pues es curioso cómo en el caso de la dictadura de Maduro esto no se cumple. El crecimiento de la delincuencia, los asesinatos, las desapariciones, el narcotráfico, los secuestros y los robos se suceden cada día, problemas que se suman a la falta de credibilidad en la justicia y a la desconfianza en la policía.

Los niveles de delincuencia e inseguridad del país son alarmantes, una violencia consentida incluso desde el mismo gobierno, que atenta contra la vida de la población y deja todo el poder en manos de intereses de personas y grupos sociales concretos. Históricamente puede tener el poder de la autocracia y la fuerza policial y al convertirse en un país militarizado y en manos de la policía tendría fácil (suele ser así) el control de la criminalidad, pero no es así en este caso. A pesar de ser una dictadura la delincuencia es de las más altas del mundo.

Una encuesta internacional realizada en 142 países, sitúa a Venezuela como el país más peligroso del mundo. Según los datos recogidos, el 42% de los venezolanos perdieron propiedades o dinero en 2017 y casi el 25% de los venezolanos fueron asaltados, una de las cifras de asalto más altas del mundo, además los venezolanos no confían en la policía y no se sienten seguros andando a casa de noche.

5- Corrupción

Es un país absoluta y totalmente corrupto en manos de sus dirigentes y funcionarios de alto nivel que se reparten los escasos recursos y el dinero del país, robándolo en beneficio de sus dirigentes para trasladarlos a cuentas en el extranjero. Aparecen continuamente venezolanos y cuentas corrientes de personas allegadas al chavismo con cantidades insultantes de dinero, sin que puedan demostrar una procedencia lícita de esos fondos, que no sea el robo y el saqueo de las arcas del país.

Lo malo de todo esto es que hay una pérdida del desarrollo económico del país, de seguir en esta línea, pronto hablaremos de catástrofe, es un país quebrado, donde solo un pequeño grupo de personas vinculadas con el chavismo tiene posibilidades de llevar una buena vida. Todo el funcionamiento del país va a mucho peor, en todos los ámbitos, pasa con economía, con seguridad y con corrupción. El expolio de su país, la degradación de su patrimonio, la pérdida de valor de la propia vida de las personas, no solo es gravísimo, sino que cada día que pasa es peor.

Los ciudadanos pasan hambre, no aparecen medicamentos, los hospitales no tienen médicos... por culpa de la corrupción de un régimen que está en connivencia con empresarios corruptos, con funcionarios públicos que se han olvidado de sus ciudadanos, delitos todos ellos que se quedan de manera totalmente impune.

El gobierno ha transgredido una gran parte del Código Penal.

ANTE ESTO, ¿QUÉ HACE EL GOBIERNO?

El gobierno bajo ningún concepto piensa ceder en una mínima transparencia, control y democratización del país. Piensa, en todo caso, como ha hecho hasta ahora, bloquear cualquier posibilidad de alternancia y para ello no reparará en medios, el último, la manipulación grosera y total de los sistemas electorales, o la creación de la ilegítima Asamblea Constituyente cuyo propósito único es quitarle el poder a la Asamblea Nacional, elegida democráticamente y eliminando sus capacidades.

Mantiene y, mantendrá, sus sistemas de represión continuos con presos políticos, actuaciones agresivas en las manifestaciones de la oposición con elementos paramilitares apoyando y armando grupos parapoliciales para utilizarlos contra la población civil utilizando el dinero para el enriquecimiento de las personas y sus intereses económicos personales, así como para dividir a la oposición. Por supuesto, hacer cuantas leyes se les ocurra con el control total de todos los aparatos del Estado, sin ninguna transparencia y en este contexto mantendrán toda la opacidad y la falsificación electoral sin aceptar elecciones en condiciones democráticas, con controles y seguirán utilizando su sistema informático para inventarse los datos, e inventándose un aparente y falso diálogo en el que nunca avanzan en ninguna de las condiciones que son lógicamente demandables, como un funcionamiento democrático, empezando por unas elecciones totalmente democráticas, abiertas y transparentes con el control internacional. Hoy en día el único sistema creíble para garantizar ese control sería el voto manual con papeletas y urnas, con un control de las urnas y de todas las papeletas y la vigilancia de la Comisión Nacional Electoral, órganos intermedios y supervisión internacional.

Parte de la estrategia del régimen de Maduro es seguir con su juego ante la opinión internacional donde, a pesar de ser totalmente dictatorial, internacionalmente simula ser democrático, para ello juega en momentos determinados a ofrecer un hipotético diálogo que es tan falso como el supuesto bienestar económico que venden o la supuesta democracia que mantienen, ese diálogo es un juego en el que solo pretenden dilatar el tiempo para no entregar absolutamente nada y solo lavar su imagen de apariencia ante los medios internacionales.

¿CÓMO SALIR DE ESTA LA SITUACIÓN?

Ante esta situación, para la oposición no es posible participar en ninguna elección convocada por el actual gobierno, ya que manipulan y se inventan los datos de participación y porcentuales a su gusto e interés. Las elecciones en Venezuela se han convertido en un juego con los datos marcados donde sólo puede salir un número, que es el del Gobierno, o una moneda que tiene dos caras y la cara representa al Gobierno, es decir, trampa grosera y evidente, esto ya lo han

demostrado en distintas elecciones en las que incluso invalidan a los principales candidatos de la oposición.

Tampoco es factible un falso diálogo que nunca, y en ningún caso, supone la aceptación de un mínimo juego democrático que pueda garantizar una salida. Si se hubiesen garantizado estos elementos, cada vez que se ha hablado de un diálogo o de unas nuevas elecciones, ahora mismo las fuerzas del chavismo no estarían gobernando y el país empezaría a desarrollar una democracia como es debido y se iniciaría una inmediata y continua recuperación económica, estaríamos asistiendo a una eficiencia en la gestión y una solución a los grandes problemas del país como el hambre, la diáspora, el acceso a los cuidados sanitarios y a las medicinas. Por lo tanto, la única opción en el momento actual es la creación de un gobierno de transición.

Esa transición se debe hacer con generosidad por parte de la oposición y la comunidad internacional, para dar salida a todos aquellos chavistas que han actuado indebidamente, pero en pro de evitar un mayor dolor de la sociedad, mayor pobreza, muertes y sufrimiento se debe tender un puente de plata para la salida del gobierno totalmente corrupto. Siempre y cuando acaten las nuevas reglas del juego, aceptando el gobierno de transición.

Ese gobierno de transición debe posibilitar, dando un tiempo suficiente, unas auténticas elecciones democráticas, limpias y transparentes para las elecciones presidenciales, gobernadores y municipales. Como el único organismo que ha quedado con representación de todas las fuerzas, gobierno y oposición, la Asamblea Nacional, ha sido privada autoritariamente de sus funciones, debe recuperar inmediatamente todo su poder y se debe clausurar de forma inmediata la fantasma e ilegítima Asamblea Nacional Constituyente sólo conformada con la participación de electores favorables al gobierno, y que como prueba de los hechos no ha trabajado en ninguna nueva Constitución, que en todo caso, sería producto de la trampa y la falsedad de los argumentos con los que fue constituida.

El gobierno de transición debe ser formado con una mayoría de representantes de la oposición e independientes, como así es la sociedad actual, y por una minoría de chavistas pero que tendrán un peso significativo en puestos importantes, todos con la misión de prepararse para un proceso de plena democracia y de relanzamiento económico, político y social, para cambiar los designios actuales de Venezuela y, con mucho esfuerzo, devolver al país el papel que siempre ha representado en su historia.

El tiempo oportuno para realizar esas elecciones y el funcionamiento de este gobierno de transición debería ser un mínimo de 9 meses y un máximo de 12 meses. En ese tiempo, la Asamblea de Diputados tendrá el poder suficiente de realizar su gestión en los campos que la actual Constitución venezolana le da sin la limitación y

la opresión que hasta ahora ha realizado el poder chavista y realizar una mínima reforma constitucional que igualmente tendrá que ser refrendada en las elecciones que se deben realizar en el máximo tiempo de un año.

En el caso de que en un margen prudente, de máximo 3 meses, el gobierno chavista no acepte el gobierno de transición, las condiciones deberán ser de otro tipo y entonces no habrá generosidad en el tratamiento de los delitos cometidos desde el gobierno, que serán debidamente castigados.